

nas casas aisladas. Hay, pues, en el mapa de 1800 un total de 334 manzanas.

En la explicacion del mapa están citados los siguientes edificios: Catedral, Sagrario, Palacio Real, Palacio Episcopal, Colegio Seminario, Santo Domingo, Hospital Real y Convento de Belen, Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, Casa de Enseñanza de Niñas, Colegio de Niñas de San Diego, Santa Mónica, Congregacion de San Felipe Neri, Capuchinas, Santa Teresa, Jesus María, El Carmen, Recogidas, Mexicaltzingo, San Francisco, Anasco, San Sebastian, San Juan de Dios, San Agustin, Santa María de Gracia, La Merced, Iglesia de Jesuitas y Universidad, Real Aduana, Colegio de San Juan, Casa de Ayuntamiento, Real fábrica de Tabacos, El Consulado, las Garitas y la Caja del agua.

La ciudad tenia ya su Alameda, y habia entonces varios puentes para comunicar los barrios separados por el arenal y por el rio.

Ese es el aspecto que de la ciudad de Guadalajara nos da el mapa levantado en 1800, y del cual podemos hacer fe, tanto por la cronología de los edificios que tiene señalados, como por haber sido dedicado al Sr. Cabañas, cuya ilustracion tan reconocida garantiza que se le haya dedicado un trabajo perfecto.

III

La Ciudad Moderna.

Al comparar el mapa de la ciudad actual con el levantado el año de 1800, se encuentran diferencias tan notables, que exigen la consideracion de la ciudad de Guadalajara en dos épocas, como lo hemos establecido en este capítulo: primero, la época de la fundacion y el crecimiento gradual de la ciudad en el espacio de 258 años; despues el crecimiento rápido en un período de tiempo relativamente corto.

Se vió ya que desde el año de 1542 hasta el de 1800 la ciudad

solo tenia 334 manzanas, como lo manifiesta el mapa á que hemos hecho referencia.

No seria posible, en los límites de este capítulo, entrar en todos los detalles sobre las modificaciones y progresos que ha tenido Guadalajara en este siglo, y solo anotaremos los hechos principales.

En los primeros años del siglo actual tuvo lugar el principal aumento del caserío en los barrios de la ciudad. En las «Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco,» publicadas en 1843 por la Junta de Seguridad Pública, se lee el siguiente párrafo: «La poblacion de Guadalajara se componia hace cien años de 8 á 9,000 personas. Comparando un plano de la ciudad levantado en 1800 con otro que se hizo en 1825, se advierte aumentada su extension en este período como en una cuarta parte. La causa principal de su progreso fué la revolucion de 1810.»

No hemos visto el plano levantado en 1825 á que se refiere la noticia: en uno que existe levantado en 1813 por D. Santiago Guzman, y adicionado por él mismo en el año de 1840, se cuentan 691 manzanas, y como en 1800 solo habia 334 bien formadas, segun el mapa, se ve un aumento de 357 manzanas en el espacio de cuarenta años, y de entonces á la época actual, hay que añadir 121 más para completar 812 que da el mapa hecho en 1879. Se ve, pues, que en los primeros cuarenta años se duplicó el caserío de la ciudad, y despues del año de 1840 hubo otro aumento considerable en la poblacion, deduciéndose que en los años trascurridos del presente siglo se ha enriquecido la ciudad con un número casi duplo de manzanas que las construidas en 258 años desde la fundacion hasta 1800.

La ciudad se trasformó, pues, en el presente siglo, y por esto la hemos considerado en dos épocas diversas.

Manifestamos ya que no era nuestro ánimo seguir los pasos de esas trasformaciones; pero de un modo general puede verse, primero, un período de crecimiento complicado con las modificaciones de ornato que sufrían los edificios ya establecidos; adornos y cambios en las torres y fachadas de los templos; cambios de decoracion en las plazas, etc. Despues, desde el año de 1857, por efecto de la Reforma, se destruyeron algunos templos, se abrie-

ron calles á través de los conventos y se trasformaron estos edificios disponiéndoles á nuevos usos.

Guadalajara es la capital de Jalisco, y la residencia de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial del Estado. Reside tambien en la capital el Sr. Arzobispo de la Metrópoli.

Habiendo descrito el mapa correspondiente á 1800 y citado las principales fundaciones de los edificios de la ciudad antigua, pasamos á ocuparnos de la ciudad actual, citando antes su posición geográfica, la naturaleza del terreno en que está edificada y el clima que la rige.

Posición geográfica.

La ciudad de Guadalajara se halla situada á los 20° 41' 10" lat. N. y á los 4° 15' 45" longitud Oeste del meridiano de México.

Su altura sobre el nivel del mar es de 1552 metros, segun los cálculos de la comision exploradora del Ceboruco, en 1875.

Naturaleza del Terreno.

La ciudad se halla establecida sobre un ameno valle que en tiempos anteriores se llamó de Atemajac, y en la actualidad valle de Guadalajara; es de regular extension y ocupado en lo general por un terraplen de toba y de arena pomosa dispuestas en capas de diferentes espesores. Para observar la configuración general de este valle, subimos á las torres de la catedral, acompañados del Sr. D. Francisco Bañuelos, persona muy conocedora de la localidad y quien nos dijo los nombres de las lomas, cerros y otros accidentes que se encuentran al alcance de la vista. Desde esa altura pudimos formarnos idea de la configuración del valle y de las serranías que le encierran. Al N. se ven en primer término los descensos de la mesa de Santiago, que es una eminencia de regular altura, cubierta la vegetación herbácea; detrás de esos accidentes se encuentra una coronilla aislada, de poca altura, donde están las ruinas del antiguo pueblo de los Reyes: en segundo término se ve el corte vertical ó acantilado de la Barranca, por donde pasa el rio Tololotlan; este corte es de color ro-

jizo: en tercer término se percibe el cerro Mexicano, de regular elevación, presentando un surco profundo ó corte que parte de su cúspide, extendiéndose oblicuamente hácia sus faldas: en cuarto término se ve la serranía de la Taponá, que se interna hácia el N.

Al Oriente se presentan en primer término las lomas de San Ramon que descienden al *talweg* por donde pasa el riachuelo de la ciudad; parte de este lomerío se extiende hácia el N.E.: en segundo término aparecen las lomas de Tonalán, en cuyo extremo S. está la población de este nombre: en tercer término se divisa la mesa de los Coyotes, y en cuarto el cerro Gordo y serranías anexas.

Al S.E., las lomas del Álamo y cerritos de San Pedro: detrás se percibe la elevada serranía de Cuyutlan, que se pierde á lo lejos.

Al S. están en primer término algunos lomeríos de suave declive y son dependencias del cerro de Toluquilla, que se halla en segundo término; desciende este hácia el O. formando una depresión entre dos eminencias, y allí se encuentra el Puerto de Santa María.

Al S.O. hay algunos lomeríos que parten del cerro de Santa Ana Tepetitlan; este cerro es accidentado rugoso, abarrancado: en tercer término se divisa á lo lejos el cerro elevado de Ahuisculco.

Al Occidente están en segundo término el cerro del Colli y las serranías del Huiluste que se divisan en lontananza: el Colli es un cerro rugoso, acantilado ó con declives fuertes en sus pendientes; tiene todas las apariencias de una montaña volcánica, como lo es, y probablemente de formación relativamente moderna: sigue del Oeste hácia el Noroeste la serranía de Ocotán y los cerros del Astillero. Los lomeríos del Poniente vienen en varios declives hasta la explanada en que está la ciudad.

Al N.O. se perciben los lomeríos blanquizcos de Zapópan y la Mojonera; á lo lejos se ven las serranías recortadas del Tecoma-zuchil y Santa Lucía, y aproximándose al N., un ramal de roca volcánica, desnuda y de un color rojizo. El plano en que está la ciudad se ve como una explanada que parte de la base de los lomeríos que están al Occidente y Sur; se conserva con poca incli-

nacion en un gran espacio de su superficie; pero en las calles de la ciudad, al E. de la Plaza de Armas, desciende el terreno rápidamente al *talweg* del riachuelo de San Juan de Dios. De la Plaza á este riachuelo habrá doce metros de desnivel: el terreno vuelve á ascender bruscamente del otro lado, formando despues la pendiente en que está situado el barrio de Analco, y se extiende con pocos accidentes en dilatado espacio, constituyendo la vega oriental del riachuelo referido.

Esta es la configuracion general que se observa desde la torre de la catedral: para marcar los límites del valle de Guadalajara habria necesidad de recorrer las direcciones de las corrientes de agua, para lo cual se necesitaria de un tiempo más amplio del que ahora podemos disponer.

Refiriéndonos á la constitucion geológica del terreno en que se encuentra la ciudad, y que es la misma en una gran parte del valle y fuera de él, se encuentra, primero, una capa de tierra vegetal, de espesor variable, generalmente delgada, que falta á veces ó está sustituida por arena; en seguida existe un grueso terraplen de capas paralelas de toba pomosa, de color blanco agrisado, con granos de piedra pómez de espesor variable, alternando con arena pomosa: estos materiales se hallan dispuestos en capas, como se dijo, y que pueden verse en los tajos de los caminos y en algunas barrancas, con profundidades hasta de ocho á doce metros: siguen capas alternativas de arena, generalmente pomosa, y al fin un lecho de basalto que está á la vista en el riachuelo de San Juan de Dios y que se ha encontrado en los pozos y norias hechos en la villa de San Pedro.

En una perforacion artesiana que emprendió el Sr. Profesor D. Lázaro Perez, encontró los siguientes espesores en esos materiales:

Toba pomosa, 2 metros.

Arena pomosa, 10 metros.

Toba pomosa, 2 metros.

Arena, 10 metros.

Guijarros rodados, con restos de vegetales dicotiledóneos.

Sílice térrea, de color amarillo ocroso.

Basalto.

A la profundidad de 33 metros terminó la perforacion por haberse atorado la barrena en una capa ó roca basáltica, y no se pudo averiguar si era la misma que se ve en el *hecho* del rio, ó alguna roca suelta que se encontró en la línea que se excavaba. Las capas arcillosas no faltan en el valle, pues sabido es el uso que de ellas hacen los indigenas para la fabricacion de loza y ladrillos de barro.

No hemos tenido oportunidad de reconocer la naturaleza de las montañas que rodean al valle; pero creemos que deben estar formadas de pórfidos traquíticos y amigdaloides, tobas y basaltos: hemos visto algunas muestras procedentes de los rumbos N. y N.O. formadas de pórfido y basalto amigdaloides y compacto; al O. hay basaltos y tambien pórfidos compactos. Clasificado cronológicamente el valle en su parte baja, creemos pertenecen sus capas al período posterciario, siendo modernas algunas otras. Esta clasificacion la fundamos en la estratigrafia y por comparacion con horizontes geológicos determinados en el país: sabemos tambien que de una excavacion hecha en el recinto de la ciudad se sacó un molar de *elephas*, siendo este un carácter paleontológico que apoya la anterior clasificacion.

Atendiendo á las aplicaciones que pudieran hacerse del conocimiento geológico de los terrenos descritos, llama en primer lugar la atencion, la probabilidad de encontrar aguas brotantes en este valle. En efecto, parte de la ciudad se encuentra situada en una explanada que se inclina al *talweg* del rio, y otra parte en las pendientes mismas, cuyas circunstancias hacen presumir la existencia de corrientes subterráneas dirigidas á confluir en la proyeccion del *talweg*; en varias direcciones, especialmente en el S.E., S., S.O. y O., hay lomeríos absorbentes, cuyas corrientes subterráneas deben venir á la direccion de la proyeccion del rio; lo mismo puede decirse de las montañas más elevadas que se encuentran en las referidas direcciones, y aun varias de las del N.O. y N., pues no creemos, como generalmente se supone, que la mayor parte de las corrientes inferiores de ese rumbo sean interceptadas por la barranca y paso del Rio Grande.

La alternacion que se requiere de capas permeables é impermeables no falta, y solo hace dudar de la mayor probabilidad el

no conocer la extension y espesor de la capa basáltica que se halla en el lecho del riachuelo de San Juan de Dios, aunque no sería difícil que ella misma sirviera, á la profundidad, de capa impermeable sobre la cual descansase una corriente brotante, ó que la formacion basáltica fuera de poco espesor, como muchas de las que se notan en nuestros valles posterciarios. Que se hallan capas brotantes aun á poca profundidad, lo demuestra el siguiente relato que tomamos de una carta del profesor D. Lázaro Perez: «En el año de 1855 se comenzó á abrir un pozo artesiano, por el método chino, á la distancia de tres kilómetros rumbo Sur de esta ciudad, en la hacienda llamada del Dean. Despues de un mes de trabajo se encontró agua brotante á la profundidad de 27 metros; pero esta agua solo ascendió 33 centímetros sobre la superficie de la agua del pozo ordinario, en cuyo centro se comenzó el taladro. Es probable que á mayor profundidad se hubiera encontrado una nueva capa de agua que hubiera brotado sobre la superficie de la tierra; pero los trabajos quedaron interrumpidos.»

Otra de las aplicaciones importantes, es el uso de las arcillas con que se fabrican trastos y otros útiles, así como los excelentes ladrillos llamados de jarro, que son tan justamente apreciados en todo el país. De los cerros vecinos se traen á la ciudad muy buenas rocas de construccion, de que se hablará más adelante.

La toba pomosa y la arena de igual naturaleza que tanto abundan en el valle de Guadalajara, son ya el objeto de una aplicacion útil. El Sr. D. Nicolás Banda tuvo la idea de utilizar esos materiales en la fabricacion del vidrio, y los ensayos le dieron el mejor resultado. En efecto, el *jalle* ó piedra pómez es un silicato, una variedad de feldespato ortoclasia, y por consiguiente, ayudado de fundentes alcalinos, toma la fluidez y la transparencia que se requieren para hacer el vidrio. Con esta aplicacion, el Sr. Banda ha abierto el campo á numerosas empresas, pues el material para la fabricacion del vidrio se encontrará en todos los puntos de la ciudad donde se establezcan las empresas.

En lo relativo á las influencias del suelo sobre la salubridad pública, el terreno en que se halla la ciudad es excesivamente

favorable, pues siendo poroso y teniendo un declive tan notable hácia el *talweg* por donde pasa el rio, las aguas llovedizas desaparecen inmediatamente despues de su caída, lavando las calles, sin dejar charcos, humedad ú otras causas perjudiciales que con frecuencia afligen á los lugares poblados.

CLIMA.

Siendo de 22° centesimales la temperatura média anual de Guadalajara, debe clasificarse su clima como cálido, pues el de este nombre se halla comprendido entre 25 á 20°. Los meses en que se siente el mayor calor son Abril y Mayo, pues al comenzar la estacion de las lluvias el calor se va haciendo menos sensible, no obstante que debia ascender hasta Agosto. Sucede que desde el mes de Junio son frescas las mañanas por la evaporacion de la lluvia caída el dia anterior, y las nubes comienzan á poblar el cielo desde el medio dia, aumentándose los nublados de las dos á las cuatro de la tarde.

Para dar una idea exacta del clima de Guadalajara, insertamos los siguientes datos que nos fueron ministrados por el inteligente profesor D. Lázaro Perez:

BARÓMETRO.

Altura média, anual, en milímetros.....	636.00	
Oscilacion média diurna.....	2.50	
Observaciones } excepcionales. }	Altura observada el 22 de Enero de 1880 á 2 h. P. M.....	630. 9
	Altura observada el 20 de Novbre. de 1879 á 9 h A. M.....	642. 6

TERMÓMETRO.

Temperatura média, anual.....	22° C.
Idem la más alta anotada al aire libre y á la sombra.....	+ 35.0
Temperatura la más baja, el 26 de Enero de 1880.....	- 4°5

En este dia amaneció congelada superficialmente el agua de las fuentes públicas: es la más baja temperatura observada por L. Perez.

Se ha notado que en las partes despobladas de la ciudad la temperatura es de 2° inferior á la de la parte céntrica de la misma.

La temperatura del agua de los pozos de esta ciudad, á los 10 ó 14 metros de profundidad, es de 21°5 C.

HIGRÓMETRO.

En los meses de Abril y Mayo se observa la mayor reseque-
dad del aire: Mínima fraccion de satur. 0.25. En los meses de
Julio y Agosto su mayor humedad 0.90.

ANEMOSCOPIO.

Los vientos dominantes en los cinco primeros meses del año
son los del cuadrante N.O.

Los de los cuatro meses siguientes son muy variables.

De Octubre á Diciembre dominan los del cuadrante S.O.

Los vientos más fuertes se notan en el mes de Abril; en este
hay frecuentres vórtices de extension y fuerza, á veces alarmantes.

En los meses de Julio y Agosto soplan con poca frecuencia los
vientos del N.E. Estos mismos, en los meses de Noviembre y Di-
ciembre, son precursores de las *heladas*.

NUBES.

El movimiento de estas en el temporal de aguas es, general-
mente, del S.E. al N.O. En el invierno vienen las más veces del
Suroeste.

LLUVIAS.

Las lluvias del tiempo de aguas comienzan casi constantemen-
te á mediados del mes de Junio: es muy raro que se anticipen
como sucedió en este año.

La altura média de la lluvia recogida en el pluviómetro de Ba-
binet durante los seis años que á continuacion se expresan, es de
0^m835.66.

AÑOS.

1874.....	0 ^m 900
1875.....	0.844
1876.....	0.687
1877.....	0.830
1878.....	1.083
1879.....	0.670
En el mes de Junio próximo pasado.—Altura.....	0 ^m 245 2
En el mes de Julio próximo pasado.—Altura.....	0.235 4

BRÚJULA.

Declinacion oriental..... 8°45'

Hasta aquí el informe del Sr. D. Lázaro Perez. Por las noti-
cias que contiene se ve que las oscilaciones barométricas son de
poca entidad, y que las presiones de 22 de Enero de 1880 y 20
de Noviembre de 1879 son notoriamente anómalas: deben corres-
ponder á los temporales del Golfo que se internan á veces á los
Estados del Centro y Occidente; á lo menos del correspondiente
á Noviembre tenemos seguridad, pues recordamos que en aque-
lla fecha uno de esos temporales ocasionó un enfriamiento casi
general en el país, haciendo descender el termómetro á la intem-
perie, en México, á 5° 6 bajo cero: en Marzo de 1874 recordamos
haber observado en esta ciudad frecuentes y notables oscilacio-
nes barométricas, notándose entonces muchas enfermedades en
los órganos respiratorios: en las observaciones barométricas que
hemos practicado durante la actual estacion de lluvias, se ha no-
tado que la baja de presion en la mañana, y la anticipacion de
la máxima respecto de la hora comun, anuncian generalmente
fuertes aguaceros para la tarde, especialmente de las dos á las
cinco.

Respecto á temperaturas ya se habló de la média anual, carac-
terizando un clima cálido, aunque no con todo el rigor que este
nombre anuncia, atendidas las otras consideraciones citadas, de
disminuir notablemente el calor desde Junio, tornándose enton-
ces el clima cálido en el suave que se acerca á templado, siendo
verdaderamente agradable la temperatura hasta el invierno. Las
temperaturas extremas citadas pueden considerarse como verda-
deramente anómalas, y como los límites de calor y de frio de que
se tiene noticia: lo regular es que en los meses de Mayo á Junio
el termómetro oscile entre 30 y 33° á la sombra á la hora de la
máxima, y que en el invierno descienda á 6° sobre cero y que
por excepcion llegue á este límite.

En la presente estacion de aguas hemos tenido ocasion de ob-
servar el cielo con bastante frecuencia desde el principio de la
estacion, haciendo anotaciones sobre las formas de las nubes, su

situacion, precipitacion de la lluvia, etc., cuyos datos serán objeto de un estudio especial que insertamos en las publicaciones del Observatorio Meteorológico Central, concretándonos por ahora al siguiente resumen:

A fines de Mayo la sequedad de la atmósfera era extraordinaria, y el calor se hacia sentir con mucha fuerza, llegando el termómetro á 33° á la sombra. Desde el dia 25 comenzaron á formarse ligerísimos *cirrus* en diversas regiones del cielo, desapareciendo con mucha facilidad: la forma de estas nubecillas y algunos accidentes en la altura barométrica, nos hicieron prever que se acercaba una perturbacion atmosférica, que sin duda traeria las primeras lluvias, como lo anunciamos desde el 26 de Mayo: esos signos, casi imperceptibles, continuaron mostrándose por espacio de cuatro dias, indicando que el fenómeno que presagiaban, estaba bien preparado y que se extenderia en muy amplias regiones. Así sucedió; el 1° de Junio se presentó un golpe de viento algo fuerte y de poca duracion; el cielo se cubrió de nubes, y las lluvias comenzaron desde ese dia en una gran parte del país: en Guadalajara han continuado con mucha regularidad, y puede decirse sin interrupcion hasta el dia en que escribimos este capítulo (28 de Agosto).

Generalmente se presentan en las mañanas algunos cúmulos bastante bajos, apoyados en las montañas; sus contornos son desvanecidos, y á las pocas horas de que el sol se eleva sobre el horizonte, esas nubes toman el carácter de *nimbus*, se fraccionan y multiplican, y se mueven cruzando el cielo del valle, dirigiéndose próximamente al Occidente: á la siesta disminuye un poco la velocidad de esas nubes, se aglomeran y producen con frecuencia lluvias parciales, tempestuosas y abundantes, circunscritas á determinados espacios. En el Oriente se forma una ceja de nubes oscuras, electrizadas, que se elevan con prontitud, apoyándose al Norte ó al Sur: en el primer caso se descargan generalmente en la barranca del rio, y en el segundo, si no se alejan mucho del Sureste, se precipitan sobre la ciudad. Cuando la masa de nubes viene directamente del Oriente, casi es segura la lluvia en la ciudad. El carácter más general de las lluvias en este valle es que sean aguaceros precipitados, tempestuosos y de corta duracion.

Las descargas eléctricas se suceden con frecuencia, no obstante el gran número de pararrayos que existen en la ciudad.

VEGETACION. Relacionado al clima de una localidad, está el carácter de su vegetacion, y á fin de completar las noticias antes citadas, expondremos algunos datos sobre las plantas características de Guadalajara y sus cercanías. En el invierno y en la estacion de la seca los campos vecinos á la ciudad están áridos y secos, á excepcion de algunas cañadas ó lugares húmedos en que se conservan vivas algunas plantas. Persisten en los campos algunas especies como son la *Lobelia Jalisciense* y una planta de las *Borragineas*, que se encuentran con profusion en los bordes de los zanjones y barrancos.

En la estacion de las lluvias los campos se cubren de *Gramíneas* y de multitud de plantas de las *Compuestas* y otras familias vegetales, abundando las *Borragineas*, sobre todo el género *Heliotropum*.

En los jardines vegetan con lozanía, en todas las épocas del año, las plantas más exquisitas y propias de diferentes climas: al lado de las *Coníferas* de las tierras frias crecen las clavellinas (*Pachira fastuosa*), el *cacaloxochitl* (*Plumeria rubra*), y otras especies de los climas tropicales.

En los jardines dominan los naranjos, las gardenias (*Gardenia florida*), las atmosféricas (*Lagerstroemia elegans*), y las llamadas azaleas de guía (*Bougainvillea spectabilis*). Puede decirse que estas plantas son las típicas de los jardines de Guadalajara, y muchas de ellas, como los naranjos y las atmosféricas, se colocan como arbustos de adorno en las plazas y calles. La florecencia de las gardenias y de las camelias solo se detiene por uno ó dos meses en el invierno: los naranjos y las atmosféricas repiten su florecencia.

El Dr. D. Reyes G. Flores, corresponsal en esta ciudad del Observatorio Central, escribe mensualmente los calendarios botánicos que remite á aquella oficina. El Sr. Flores nos proporcionó los siguientes datos sobre las plantas más características de cada estacion:

Primavera: *Papaver somniferum*, *Cheirantus incanus* y *Pachira fastuosa*.

Estío: *Loecelia coccinea*, *Chenopodium ambrosioides* y *Polygonum hydropiper*.

Otoño: *Malva rotundifolia*, *Cucurbita maxima* y *Phaseolus multiflorus*.

Invierno: *Casimiroa edulis*, *Euphorbia maculata* y *Euphorbia heterophilla*.

Enfermedades reinantes. Para completar lo relativo al clima y sus influencias, añadimos algunos datos patológicos, que extractamos de una nota escrita por el Dr. D. Antonio Arias, facultativo muy distinguido, que con su larga práctica en Guadalajara, puede ilustrarnos sobre el asunto.

Deben clasificarse como enfermedades reinantes ó más frecuentes, las diarreas, las enfermedades del pulmon y del corazon, las cancerosas, la anemia y la clorosis. La tuberculosis aguda es rara; los tuberculosos se conservan por mucho tiempo en este clima benigno, si se sujetan á un método higiénico apropiado.

Las fiebres de naturaleza miasmática reinan epidémicamente, siendo endémicas las intermitentes, á veces malignas, especialmente en los sitios cercanos á los lugares pantanosos, y con más frecuencia en la estacion de las lluvias: las tífus y tifoideas revisten en general la forma adinámica, y la estadística de mortalidad ocasionada por estas enfermedades las hace considerar menos graves que en otras localidades.

La elefantiasis es propia de algunas localidades, sin considerarse como libre de ella ningun punto del Estado: cuando aparece se hace hereditaria.

La viruela se observa con frecuencia, pues hay poco cuidado en la administracion de la vacuna.

La escarlatina se ha hecho sentir notablemente en estos últimos años: el sarampion rara vez tiene gravedad.

Notable, muy notable es la menor gravedad que aquí tienen las heridas, comparados sus resultados con la estadística de otras partes: son cotidianas las curaciones de heridas penetrantes de pecho, aun con arma de fuego, interesando ó atravesando el pulmon: los cirujanos practican con la seguridad de buen éxito las operaciones graves.